

El territorio A.D.R.I. Calatayud-Aranda incluye las comarcas zaragozanas de Comunidad de Calatayud y del Aranda, que ocupan una extensa área de la provincia de Zaragoza. El paisaje está dominado por la fuerte personalidad de las diversas sierras del Sistema Ibérico, incluida la del Moncayo, y por ser tierras pertenecientes a la cuenca del Jalón. Las poblaciones se distribuyen a lo largo de este eje fundamental de ordenación y de los diversos valles que confluyen en él.

La guía está dedicada a la ciudad de Calatayud, la cuarta urbe aragonesa, que reúne un gran número de edificios monumentales, reflejo del importante papel organizador del territorio que tuvo desde la fundación musulmana del castillo de Ayyub, en un estratégico nudo de comunicaciones. Pero en este legado, no se ha de olvidar la herencia cultural de aquello que la hace verdaderamente bilbilitana, la ciudad romana de Bilibis, cuyos restos ocupan unos cerros cercanos. A ello se suman algunos de los exponentes que motivaron la declaración del mudéjar como Patrimonio de la Humanidad o una de las juderías aragonesas mejor conservadas. Y también está La Dolores. Todo ello y más es Calatayud.

Calatayud-Aranda

Guía turística de la ciudad de Calatayud y Bilibis



A. D. R. I.
CALATAYUD
ARANDA



Unión Europea
Feader



Calatayud-Aranda

Guía de la ciudad de Calatayud y Bílbilis

A . D . R . I .
CALATAYUD
ARANDA

Portada
Vista de Calatayud desde
el castillo de Ayub



Guía de la ciudad de Calatayud y Bólbilis

- 7 Calatayud**
- 17 La judería bilbilitana**
- 21 Bólbilis**
- 24 Información turística**

Coordinación
Equipo de redacción de Prames

Textos
José Juan Verón Lassa

Fotografías
© Archivo Prames, excepto:
© José Verón Gormaz: 22

Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes
Equipo gráfico de Prames

Promueve
Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud
y Comarca del Aranda (ADRI Calatayud-Aranda)
C/ Glen Ellyn, 5 bajos • 50300 • Calatayud
Tel.: 976 887 207 • www.galcar.es

Realiza
© Prames
Camino de los Molinos, 32 • 50015 • Zaragoza
Tel.: 976 106 170 • Fax: 976 106 171 • www.prames.com

ISBN: 978-84-8321-925-6
DL: Z 1879-2015

Imprime
INO Reproducciones



«Árbol de los deseos». Mara

Hablar de territorio es hacerlo indistintamente de un área determinada y de las personas que la habitan, en una interrelación de la que ha de nacer un enriquecimiento mutuo. En este sentido orienta su trabajo la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud y Comarca del Aranda (A.D.R.I. Calatayud-Aranda), cuyo ámbito de actuación es el de estas dos comarcas zaragozanas, pertenecientes a la cuenca del Jalón.

En una zona de transición geográfica entre el valle del Ebro y la meseta castellana, en pleno eje de comunicación entre la periferia y el interior peninsular, Roma encontró aquí a la Celtiberia más combativa, aquella que acabaría siendo numantina, y a la latinidad más excelsa, con el poeta Marcial. También fue profunda la huella de *al-Andalus*, que se mantuvo tras la conquista cristiana, con una población musulmana que ha legado una de las señas de identidad del territorio: el arte mudéjar, Patrimonio de la Humanidad.

Pero si el patrimonio cultural es uno de los grandes valores de este amplio territorio, no lo es menos el natural. Las sierras de la ibérica zaragozana, con el Moncayo a la cabeza, incluyen paisajes soberbios, tapizados de pastizales, pinares, encinares, robledales, alcornocales, alamedas, campos de cultivo..., por donde se interna una tupida red de senderos.

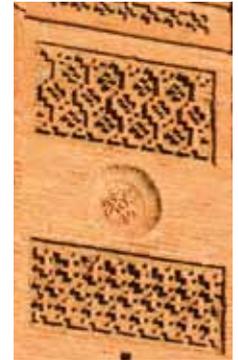
Sumamos los manantiales de aguas termales y terapéuticas, de historia milenaria, que junto al conocido Monasterio de Piedra forman una excepcional oferta de ocio y salud difícil de igualar. Finalmente, los vinos de la Denominación de Origen Calatayud constituyen el complemento perfecto para realizar una visita diversa y de calidad.

Este es nuestro territorio y esta guía, nuestra más cálida bienvenida.



Torre de la colegiata de Santa María La Mayor

Se desciende para adentrarse y callejear por la antigua judería, acotada por la base de otros dos castillos, la Torre Mocha y el de Doña Martina, ambos cerrados al público. En el centro del barrio judío se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación (5), antigua sinagoga. Descendiendo por la cuesta de Santa Ana se llega a la iglesia de San Andrés (6), poseedora de una torre mudéjar de gran belleza, terminada en 1508. Esta iglesia, que fue mezquita, muestra en su interior diversas fases constructivas entre los siglos XIV y XV. A la derecha del templo se levanta el teatro Capitol (siglo XX).



Detalle de la torre de San Andrés

Girando a la derecha se avanzará hasta tomar la calle Amparados para desembocar en la plaza de Santa María. En esta plaza se halla la imponente colegiata de Santa María la Mayor (7), destacada por la UNESCO como uno de los seis monumentos ejemplares del mudéjar aragonés, Patrimonio de la Humanidad. La torre octogonal es una de las más elevadas de su estilo. Son reseñables el claustro gótico-mudéjar, con elementos de los siglos XIV y XV, y la portada tallada en alabastro por Esteban de Obay y Juan de Talavera en el siglo XVI. En el interior destacan el retablo mayor, el coro, las diversas capillas y el órgano barroco. Junto a la colegiata se localizan el palacio renacentista de los Pujadas de Vezlope, previsto para acoger el Centro de Interpretación del Mudéjar, y el Palacio Episcopal (siglo XIX).

La Dolores

Entre las leyendas de la comarca, ninguna tan universal como la de la Dolores, fruto de la imaginación literaria del catalán Feliu y Codina y del ingenio musical de Tomás Bretón, creador de la famosa ópera sobre la heroína bilbiliana.

Una copla anónima y malintencionada originó la historia: "Si vas a Calatayud / pregunta por la Dolores, / que es una moza muy guapa / y amiga de hacer favores". Y existió una Dolores, nacida en 1819 (según el investigador Sánchez Portero), que, a causa de su belleza y sus circunstancias, pudo ser el motivo de la copla.



Interior de la colegiata del Santo Sepulcro

La leyenda desencadenó un torrente de obras literarias, musicales y cinematográficas. El escenario del drama, una posada aragonesa, instalada en un edificio renacentista, recibió el nombre popular de “Mesón de la Dolores”, hoy restaurado y convertido en hospedería. Un completo museo, situado en las antiguas caballerizas, recoge documentos, datos y curiosidades sobre la Dolores y su tiempo.

Desde la plaza se toma la calle de la Fuente, que lleva hasta la plaza de España (8), porticada y de origen medieval, aunque muy modificada en distintas épocas. El edificio más representativo es la antigua casa consistorial, del siglo XVII, también modificada. A pocos metros, en el plaza de los Mesones, está la Hospedería Mesón de la Dolores, edificio restaurado a finales del siglo XX. Es una típica hospedería aragonesa del siglo XIX, construida sobre un palacio renacentista.



Monumento a La Dolores



Plaza de España



San Pedro de los Francos

En la misma calle, tras un corto paseo, la colegiata del Santo Sepulcro (9) muestra su figura sobria, obra de Gaspar de Villaverde (siglo XVII). Templo de estilo herreriano, los ocho altares laterales cuentan la Pasión de Cristo con sugerentes relieves. En el altar mayor hay un solemne baldaquino, con un Cristo yacente y rematado con la imagen del Resucitado. La cúpula recuerda lejanamente a la de San Pedro del Vaticano.



Colegiata del Santo Sepulcro

Por la calle Paciencia se llega a la Rúa de Dato para encontrar la iglesia de San Pedro de los Francos (10), con portada gótica y ábside mudéjar, y con la torre desmochada en el siglo XIX por temores de la Casa Real. En este templo se juró príncipe heredero de la Corona de Aragón a Fernando (luego *el Católico*). Siglos después, en 1978 se constituyeron allí las primeras Cortes de Aragón tras la Dictadura.



Detalle del órgano de San Pedro de los Francos

Frente de San Pedro se sitúa el palacio del Barón de Warsage (11), héroe de la guerra de la Independencia, muerto en la defensa del zaragozano puente de Piedra. Bajando por la calle de la Rúa se vuelve a la plaza del Fuerte. A la izquierda, el paseo de las Cortes de Aragón puede ser un plácido final para la caminata. Al norte, entre los edificios, se vislumbra el Castillo Mayor (12), más conocido como de Ayub, origen de la actual ciudad. Delante, el castillo del Reloj, muy deteriorado, mantiene una campana que suena en los acontecimientos, como antaño avisó de peligros y desastres.



Palacio del Barón de Warsage

Callejeando, se pueden descubrir numerosos palacios y edificios monumentales, así como lugares con encanto, como el arco de San Miguel, la plaza del Olivo, los barrios altos (Morería, Picado, La Paz...) o los paseos de Fernando el Católico y de las Islas Canarias, junto al río Jalón.



Vista de Calatayud desde el castillo de Ayub

El conjunto fortificado islámico de Calatayud

Formado por cinco castillos y largos paños de murallas, es el conjunto fortificado musulmán más antiguo conservado en la Península Ibérica.

El recinto amurallado acoge, además de la traza urbana de la época, zonas que se han poblado en época reciente, dado que en su momento se concibió como un lugar de protección y acogida también para ganados y habitantes de las poblaciones próximas.

Del conjunto defensivo, construido con yesos blancos del terreno que llegan casi a mimetizar las construcciones, el castillo Mayor es el más destacado por su posición y tamaño; la tradición lo data en el año 716.

Lo acompañan los castillos de Doña Martina, del Reloj y de la Torre Mocha, y los restos del castillo de la Peña.

Otros elementos constructivos de la muralla son la puerta árabe, documentada en el año 862, la torre albarrana, situada en sus cercanías, y el recinto de la Longía.

El conjunto fortificado de Calatayud se muestra en estado puro, sin restauraciones, aunque deteriorado, dada la erosionabilidad de los materiales.



Castillo Mayor

La judería bilbilitana

Las más antiguas evidencias de la presencia judía en Calatayud se hallaron en una lápida sepulcral del año 919, hoy desaparecida.

Las primeras noticias de una comunidad judía constituida como aljama, es decir, como cuerpo jurídico, se remontan a finales del siglo XII, poco después de que lo hiciera la de Zaragoza. La mayor parte de la información sobre la aljama de Calatayud parte de la toma de la ciudad por Alfonso I *el Batallador* en 1120. La necesidad de repoblación de estos territorios conquistados hace que los fueros concedidos a estos lugares sean respetuosos con las minorías, que permanecen con sus creencias, ritos y tradiciones.

Los judíos de Calatayud eran propiedad real, rendían cuentas al rey directamente y se asentaban en la zona alta de la ciudad, a los pies del castillo de Doña Martina, flanqueados por los barrancos de Soria y del Puente Seco.



Restos de la sinagoga, actual iglesia de Nuestra Señora de la Consolación



Placa alusiva a la sinagoga mayor de Calatayud



Cuesta de Santa Ana en la antigua judería

A fines del siglo XII la ciudad contaba con una comunidad judía que rondaba las 185 familias (unas 900 personas), cifra que fue aumentando hasta el siglo XIV, momento en el que sus índices disminuyeron debido a la peste negra, la intervención inquisitorial y sobre todo la guerra con Castilla (1356-1369), ya que la toma de la ciudad por las tropas castellanas supuso la destrucción de buena parte de la judería.

Si bien las persecuciones de 1391 no afectaron en gran medida a la aljama de Calatayud, la Conferencia de Tortosa será el principal referente de la paulatina conversión de los judíos. A esta conferencia acudieron los más distinguidos talmudistas bilbilitanos, entre ellos Samuel Haleví y Mosse ben Musa. Parece que las conversiones de judíos de Calatayud durante los siglos XV y XVI llegaron a superar la treintena de personas, la mayoría pertenecientes a la oligarquía de la aljama.

Con motivo de la expulsión de 1492, los judíos de Calatayud fletaron las naves junto con los de Zaragoza y Fuentes de Ebro, reservándose para sí un pasaje de 300 personas. En ese momento, según el censo, la aljama contaría con unos 550 o 650 habitantes.

Hoy se puede contemplar la judería bilbilitana como una de las más importantes y mejor conservadas. Un paseo por la parte alta de la ciudad permite vislumbrar una porción del esplendor de la comunidad judía ya que el trazado de las calles y la disposición de las casas, formando angostos espacios, no ha variado demasiado. Se conservan también la fachada de la sinagoga mayor y la sinagoga de tejedores, muestras de una cultura que pervivió durante siglos en la ciudad.

Vista de la antigua morería desde la calle Torremocha



Bílbilis

El yacimiento de Bílbilis está en los cerros de Bámbola y San Paterno (término de Calatayud), frente a Huérmeda y sobre las hoces del Jalón, unos 5 km aguas abajo de la ciudad. El trayecto, primero en dirección a Soria y después a Embid de la Ribera, está bien indicado. Hay un pequeño centro de interpretación a la entrada y deben visitarse los restos muebles en el Museo de Bílbilis, en Calatayud.

Los bilbilitanos eran en origen celtíberos lusones, que ocupaban el territorio del Jalón medio y del Jiloca. Su primer contacto con los romanos fue a comienzos del siglo II a. C., cuando Fulvio Flaco abrió una ruta por el Jiloca. La zona quedó pacificada por los pactos ofrecidos por Graco (el padre de los famosos tribunos de la plebe). Pero los conflictos rebrotaron en las guerras celtibéricas que concluirían con la caída de Numancia (133 a. C.), a causa del deseo de la vecina Segeda de ampliar sus murallas. No se conoce qué intervención tuvo Bílbilis, pero sí que, en el siglo I a. C., apoyó a César frente a Pompeyo y que recibió colonos itálicos, que, en poco tiempo, hicieron de ella una ciudad totalmente romanizada, en su organización, morfología urbana y mentalidad. En Bílbilis nació Marco Valerio Marcial, el insuperado compositor de epigramas (pequeños poemas satíricos).

Impresiona la ciudad por su situación, elevada sobre tres cerros, a 711 m, sobre parajes hoy desolados, que domina la estratégica confluencia de los ríos Jalón y Ribota y sus rutas.

El urbanismo se adaptó a la topografía. Parece aceptarse hoy que la ciudad se alzó sobre el asentamiento indígena, sin migrar de otro emplazamiento previo. Completamente reurbanizada, su muralla abrazaba 30 ha y sus calles y espacios públicos se acomodaron mediante terrazas comunicadas a través de rampas y escaleras. Roma le otorgó el nombre de *Augusta Bilbilis* y el privilegiado estatuto de municipio de ciudadanos romanos.



Busto de época romana.
Museo de Calatayud





Termas de *Bilbilis*

El foro (1), en la zona central de la ciudad, sobre el cerro de Santa Bárbara, centró la vida urbana, coronado por un templo sobre podio del culto imperial, probablemente hexástilo (seis columnas en la fachada) y períptero (rodeado de columnas), al que se accedía por una gran escalera. La plaza, de 50 m, estaba rodeada de pórticos, tiendas y otras construcciones públicas.



Yacimiento de *Bilbilis*

El teatro (2), en un profundo barranco, aprovechó útilmente la pendiente. El diámetro de su orchestra es de 20 m y era capaz para unos 4.500 espectadores. Se conservan parte del frente de escenario y de la *escena*, la *orchestra* y buena parte de la *cavea* (gradierío). Un templete coronaba la construcción. Es de época de Augusto y acorde con el templo grande y el foro.

Las termas públicas (3) tienen buena conservación. Están en la parte alta y cuentan con dos grandes cisternas que no funcionaron simultáneamente, pues son de dos momentos diferentes, lo mismo que las propias termas, que fueron objeto de una gran reforma. El conjunto visible hoy es el más reciente, con entrada por el sur y estancias distinguibles: el *apodyterium* (vestuario) da paso sucesivamente a la sala de baños fríos o *frigidarium*, al *tepidarium* o sala templada y al *caldarium*, con calefacción bajo el suelo y por las paredes. La instalación estuvo ampliamente decorada con mosaico en los suelos y pinturas parietales. Estas, ricas en composiciones y decoraciones, son uno de los mayores atractivos del yacimiento, por su importancia y conservación. Bilbilis ha sufrido numerosos expolios por usarse como cantera para construcción de los principales edificios y monumentos de Calatayud. La plaza de toros, del siglo XIX, tiene en sus bases materiales de la ciudad romana.

Resto de columna.
Museo de Calatayud



Información turística



Calatayud

Oficina de Turismo de Calatayud

Plaza del Fuerte, s/n · 50300 Calatayud

Tel.: 976 88 63 22 · www.calatayuddigital.net · oficinaturismo@calatayud.es

Palacio de la Comunidad (sede comarcal)

Plaza de la Comunidad, 1 · 50300 Calatayud

Tel.: 976 883 075 · www.comarcacalatayud.es

Programa Mudéjar Abierto

Para concertar visitas a las principales iglesias mudéjares de la comarca.

675 695 320

Centro de Interpretación de Bílbilis (yacimiento)

976 886 322 · Verano y Semana Santa

Museo de Calatayud

Plaza Santa Teresa, 3 · 976 897 816 · museo@calatayuddigital.net

Consultar horarios

Museo de la colegiata de Santa María la Mayor

675 695 320 · Concertar visita

Museo de la Dolores

Plaza de los Mesones, 4 (Hospedería Mesón de la Dolores) · 976 546 581

Museo de San Juan el Real

976 882 030 · Consultar horarios